

EL CUERPO DESNUDO: CUERPOS EQUIVOCADOS Y CUERPOS QUE NO HABLAN.

Mercedes Expósito García*

Resumen: La teoría política cuenta una historia única, hegemónica, opera bajo el supuesto de que los cuerpos son neutros sexualmente y pertenecen a individuos libres e iguales. Son cuerpos abstractos, desconectados de las estructuras racistas, sexistas, coloniales y clasistas que los definen. De este modo, se invisibiliza el hecho de que la disimetría de los cuerpos sexuados es la base de un gran número de tratamientos discriminatorios. Los modernos procesos de emancipación van a ir revelando progresivamente que muchos cuerpos colonizados estaban atravesados por estructuras étnicas y raciales y que muchos cuerpos feminizados estaban producidos por estructuras de género. De este modo, la neutralidad del sujeto y su universalidad se van a mostrar como masculinas y falsamente parciales.

Palabras clave: Cuerpo, sexo, política, saber, teoría feminista.

Abstract: Political theory tells a unique story, hegemonic, operating under the assumption that the sexually neutral bodies are owned free and equal individuals. Their bodies are abstract structures

disconnected from racist, sexist, colonial and class that define them. Thus, it conceals the fact that the asymmetry of sexed bodies is the basis of a large number of discriminatory treatment. The modern process of emancipation will be revealed gradually colonized many bodies were pierced by ethnic and racial structures that many bodies were produced by female-gender structures. In this way, neutrality and universality of the subject are displayed as male and partial false.

Key words: Body, gender, politics, feminist theory.

*“Todo un pueblo de animales extraños se alza
ante los ojos semicerrados del anacoreta arrodillado
-figuras sin edad de la materia”*

FOUCAULT *La prosa de Acteón*

Nuestro punto de partida será el mismo que nuestro punto de llegada: por mucho que tengamos la capacidad de pensar, carecemos de respuestas. Pensar sobre el cuerpo nos sitúa en la encrucijada de los muchos discursos que pueden inscribirse en su superficie.

La expresión “cuerpo sexuado” es problemática. En primer lugar porque, de referirse a la diferencia entre los dos sexos normativos, masculino y femenino, puede considerarse una ficción

reduccionista. Ciertamente es que elaborando ficciones la humanidad se piensa a sí misma y que, de la misma manera que la noción “contrato social” es fundamental para la teoría política moderna, la noción de un “cuerpo sexuado” constituye una de las ficciones básicas de la ciencia biológica y médica. Ciencia y política son, en el contexto de la modernidad, aparatos de poder-saber que mutuamente se otorgan legitimidad. Como la otra cara de una misma moneda, encontramos en el reverso del cuerpo sexuado de la ciencia la noción de individuo de los sistemas democráticos modernos, un sujeto neutro y universal. Esta doble dimensión, la del cuerpo objeto de investigación de la ciencia y la de su concepción política, en realidad puede verse como manifestación de un único fenómeno, es decir, como un síntoma de que los sistemas políticos -incluimos en esta categoría al saber científico- están diseñados por y en función del sujeto masculino. En efecto, el cuerpo neutro solo puede ser aquel que previamente ha sido definido como masculino pues su supuesto contrario, el cuerpo sexuado, se hace corresponder con el lado femenino de la dicotomía.

En la experiencia socio-política y científica de la modernidad encontramos, pues, un sujeto neutro y universal, un sujeto abstracto con características racionales que hereda toda una larga tradición de pensamiento filosófico. La mente y sus capacidades intelectuales se

presentan simbióticamente unidas al cuerpo del hombre y encuentran su contrapartida en el irracional cuerpo-sexo femenino.

Sin embargo, todo contrato social, en la medida en que supone un pacto entre hombres para constituir el estado como conjunto de individuos libres e iguales, condición necesaria para la ciudadanía, esconde un pacto previo, el *contrato sexual*. En virtud del mismo, redes de hombres interconectados económica y socio-simbólicamente, se autoasignan el espacio público-político y establecen un espacio privado-doméstico para las mujeres, desconectadas entre si y desconectadas de esa estructura reticular masculina¹. El apartheid que opera también en los espacios sociales hace que el funcionamiento de grupo, la formación de equipo, caracterice los vínculos masculinos, quedando un espacio marginal, de diseminación desorganizada, para las individualidades femeninas.

La teoría política cuenta una historia única, hegemónica, opera bajo el supuesto de que los cuerpos son neutros sexualmente y pertenecen a individuos libres e iguales. Son cuerpos abstractos, desconectados de las estructuras racistas, sexistas, coloniales y

¹ Los análisis de Carole Pateman hacen referencia a este tema. En su célebre obra *El Contrato Sexual* establece que la diferencia entre el contrato social y el sexual consiste en que el primero supone la igualdad entre las partes mientras que en los contratos sexuales, caso del matrimonio, la maternidad subrogada, contratos laborales, etc., el intercambio no es equitativo. Al existir un desequilibrio entre las partes que pactan, suele ocurrir que una de ellas se ve en la obligación de pactar su sometimiento. El hecho de que las mujeres se encuentren en posiciones de inferioridad económica y socio-simbólica hace que cada vez que se de un acuerdo entre mujer y hombre, intervenga la variable sexo y, por tanto, el desequilibrio en la relación. De este modo, el pacto no es verdadero pacto pues la ficción teórica del mismo exigiría que ambas partes ocupasen la misma posición de libertad, igualdad y capacidad de decisión.

clasistas, que los definen. De este modo, se invisibiliza el hecho de que la disimetría de los cuerpos sexuados es la base de un gran número de tratamientos discriminatorios. Los modernos procesos de emancipación van a ir revelando progresivamente que muchos cuerpos colonizados estaban atravesados por estructuras étnicas y raciales y que muchos cuerpos feminizados estaban producidos por estructuras de género. De este modo, la neutralidad del sujeto y su universalidad se van a mostrar como masculinas y falsamente parciales.

Pensamos que la *política sexual*² que funcionaba de manera no explícita en el pensamiento político-filosófico y que, tras el triunfo del modelo de la ciencia y la técnica, opera de la misma forma en el conocimiento científico, es imprescindible a la hora de elaborar la noción “cuerpo sexuado”, noción que es asumida como una obviedad no solo en el discurso científico sino en el discurso en general, trátase de la historia, la cultura, la sociedad, las ciencias humanas, etc. Todas ellas son, en cierta medida, ficciones capaces de producir un efecto: la idea de que los cuerpos están sexuados *por naturaleza* de acuerdo al binarismo masculino y femenino.

Si hacemos abstracción de aspectos de género como la apariencia exterior, los gestos, movimientos etc. y nos centramos en la mera observación visual de los cuerpos desnudos, encontramos una gran variedad morfológica y una pluralidad de sexos que van

² MILLET, K. *Política Sexual*. Madrid. Cátedra. 1995

desde el hermafroditismo y la intersexualidad anatómica hasta los extremos claramente diferenciados que nombramos como femenino y masculino. A partir de esta diversidad real se construyen representaciones, tipos, clasificaciones universales, que omiten y dominan gran parte de la diversidad y pluralidad reales. Esta perspectiva nos permite calificar la noción de cuerpo sexuado³ como ficción heurística de la ciencia médico-biológica.

Sin embargo, no creemos que las ficciones y narraciones, en tanto maneras de comprendernos a nosotros mismos, carezcan de efectos en los cuerpos reales. Poner entre paréntesis las ficciones implícitas en la catalogación de los cuerpos como sexuados constituye uno de los objetivos de la teoría feminista⁴ y tiene la ventaja de hacer inteligibles los mecanismos de la producción histórico-social de las mujeres en sistemas políticos controlados por hombres. La noción de naturaleza, y su conexión con lo femenino, funciona en muchos estratos de la vida humana, incluida la ciencia.

³ Los análisis de Foucault muestran que los siglos XVII y XVIII crean un dispositivo de sexualidad. No considera que el sexo y la sexualidad estuvieran reprimidos sino que, por el contrario, lo que ocurre es una liberación-producción de discursos sobre el sexo. Nunca antes se escribió tanto sobre sexo. El psicoanálisis, la medicina, los sistemas legales y sus instituciones fundamentales como la escuela son aspectos de un régimen disciplinario (biopoder) que, sobre la base de una distinción entre lo normalizado y lo patológico, forma y controla los cuerpos y la sexualidad. Se trata de una forma de poder sobre los cuerpos y sus formas de vida que a su vez genera micropolíticas de resistencia.

⁴ A modo de ejemplo, pueden consultarse los análisis de Thomas Laqueur quien en su obra *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* sostiene que en occidente han existido dos modelos de conceptualización del sexo anatómico: uno, el modelo del sexo único, toma como referencia al cuerpo masculino y admite un solo sexo –el femenino sería una desviación inmadura del mismo-. El otro, contemporáneo al surgimiento de la biología como ciencia, admite un modelo de dos sexos, masculino y femenino. Ninguno de estos dos modelos tendría en cuenta un modelo de tres sexos -al masculino y femenino habría que añadir el tercero hermafrodita- ni un modelo de multiplicidad sexual que admitiría intermedios entre esos sexos y por tanto tendría como base la idea del continuo o la proliferación sexual.

La pregunta ¿qué es un cuerpo sexuado? abre nuevas perspectivas, fundamentales desde un plano ético.

Así pues, el discurso ni es objetivamente neutro ni está exento de ficciones heurísticas. Una de ellas imagina que los cuerpos son sexuados por naturaleza. Se considera el hecho de la sexuación como el resultado de cualidades naturales o biológicas que establecen un límite a lo que la historia cultural y técnica son capaces de producir. La naturaleza constituye una entidad transcendente, metáfora-frontera para lo humano. Paradójicamente, una metáfora paralela, vinculada a lo masculino, sugiere que ciencia y técnica, en su afán por trascender lo dado, evolucionan a base de forzar y traspasar dichos límites. Al hombre le corresponde reinventar la naturaleza hasta un control tecnológico total. La vocación de los hombres hacia los proyectos y la transcendencia diferenciaría, en opinión de Beauvoir, al hombre de la mujer, un ser relegado al ámbito de la repetición, la inmanencia y el cuidado de la vida⁵.

Además de la distinción anterior, otra de las fronteras que de modo no explícito ha asumido el discurso científico es la que marca la división entre ciencia e historia. En este sentido, da la impresión de que no se ha investigado suficientemente en qué medida factores como la historia cultural o los modos de vida y los hábitos

⁵ Cfr BEAUVOIR, S. de, *Le Deuxième Sexe* Paris. Gallimard. 1976 en especial la titulada “Situación” - segunda parte del segundo volumen-.

alimenticios modelan y conforman esa hipotética naturaleza biológica. En cualquier caso, nuestras afirmaciones anteriores intentan sostener la idea de que el cuerpo aparece en una encrucijada de discursos, entre los cuales el científico no es simplemente uno entre otros sino el fundamental a la hora de elaborar una imagen del cuerpo humano sexuado. Estratos discursivos anteriores al surgimiento de la ciencia moderna como saber presuntamente neutral y objetivo parecen estar funcionando en muchas de las presunciones de la investigación científica en torno a los cuerpos sexuados. Pensamos sobre el mundo por medio del lenguaje; los universos simbólicos parecen estructurar todos nuestros conocimientos en una medida tal que la pura asepsia científica o la investigación a partir de un grado cero son imposibles. Insólitamente, es como si la moderna compartimentación de los saberes ignorarse ese hecho o, al menos, procediese como si dichos discursos y universos simbólicos no tuviesen influencia en el conocimiento científico-técnico. La ciencia actual sigue presa de una noción de verdad como correspondencia con la realidad y de un planteamiento ilustrado de individuo, un ser autónomo, sin ideología, género ni raza, capaz de producir un saber racional y neutro y hacer tabla rasa de su subjetividad. La imagen del científico como descubridor de verdades universales y de la ciencia en conjunto como progreso ascendente y acumulativo de

conocimientos constituyen potentes metáforas de la iconografía de la era capitalista.

Los planteamientos teóricos de la posmodernidad⁶ sostienen, por el contrario que la noción de verdad como estricta correspondencia es inútil desde el momento en que la realidad se nos presenta siempre bajo una representación elegida⁷, que se transforma en función de las imágenes del mundo y las convulsiones históricas. La realidad, abierta, múltiple y fluida, no tiene un significado unívoco pues no existe una presencia, esencia o una verdad *real* a la que adecuarse. Cada sistema de representaciones impone una interpretación y toda interpretación es una interpretación de una interpretación -susceptible de un número infinitamente grande de interpretaciones posibles-.

La expresión “cuerpo sexuado” está imbricada en la distinción tradicional que la filosofía occidental establece entre mente y cuerpo, una separación entre lo material y lo psíquico, lo corporal y lo inmaterial, lo biológico y lo cultural. En este sentido, dicha

⁶ Al invertir el platonismo, la teoría del lenguaje de Nietzsche acaba con la metafísica de las *presencias reales* y constituye una referencia importante para comprender estos planteamientos.

⁷ La lectura de Hegel realizada por Heidegger traza una distinción entre la verdad y el saber o lo que la conciencia natural establece y aquello a lo que se dirige la conciencia cuando sabe. Esta efectúa un recorrido a través de figuras, figuras de la conciencia desdichada pues muestran el no conformarse con aquellas cosas que la conciencia va alcanzando. Este recorrido o progresión a través de figuras es descrito como *escepticismo consumándose*. No se trata de un subjetivismo sino que, por el contrario, lo que la objetividad requiere es no conformarse con lo dado sino tender a lo Absoluto o totalidad de figuras, presentaciones a la conciencia. El saber, frente a la mera verdad, exige la inquietud de la conciencia ante aquello que deja afuera. En este sentido, el gigantismo de la era técnica y su paradigma de la total calculabilidad proyecta en toda cosa la sombra invisible de lo Incalculable, de un espacio que escapa a la representación pero que, como constitutivo de nuestra época histórica, reclama un Saber. Véase HEIDEGGER *Chemins qui ne mènent nulle part*. Paris. Gallimard. 1980 (en especial los caps. II, *La época de las “concepciones del mundo”* y III, *Hegel y su concepto de experiencia*)

expresión es un efecto del pensamiento dicotómico característico del saber occidental que tiene a su vez las bases en una disimetría entre lo masculino y lo femenino. La asociación del primero con la cultura, el saber abstracto y lo inmaterial ocupa el puesto superior de una jerarquía vertical en cuyo grado inferior hay que situar lo femenino y su asociación con lo concreto, material y corporal.

Estudios de género en historia de los intelectuales han planteado interrogantes acerca del lugar de las mujeres en las profesiones intelectuales y de las dificultades que una identidad intelectual encuentra aún hoy para ser representada como mujer⁸. Dicha polaridad corporal/femenino-intelectual/masculino corre también paralela a la de naturaleza y sociedad o a la separación entre lo biológico y lo cultural. Precisamente, uno de los puntos de confluencia de las diversas corrientes y propuestas feministas, y que parece disolver parte del disenso y la polémica implícita en dichas teorías, es la necesidad de superar las dicotomías como un paso necesario para subvertir la asociación de las mujeres con el cuerpo y la naturaleza. En este sentido, autoras como Firestone percibieron un potencial liberador en una sociedad estructurada tecnológicamente en la que habría desaparecido la división sexual del trabajo derivada de la vinculación de las mujeres con la esfera

⁸ Muchos términos fueron feminizados en el tiempo presente para adecuarse a las nuevas profesiones desarrolladas por mujeres pero *intelectuala*, o sencillamente la colocación del artículo femenino plural antes del sustantivo, en español sonaría chocante. Un análisis de la desvalorización de la mujer intelectual puede encontrarse en RACINE, N. Y TREBITSCH, M. *Intellectuelles. Du genre en histoire des intellectuels*, Belgique, Éditions Complexe, 2004

de la reproducción de la especie humana. Este mismo ideal utópico de liberación dependiente de un desarrollo tecnocientífico se reproduce en la metáfora del *cyborg* de Donna Haraway. Al haber superado la escisión entre lo animal y lo humano, lo natural y lo cultural, el *cyborg* potenciaría el poder y la libertad de las mujeres.

Otras autoras, sin embargo, consideran que el modelo de masculinidad y su deseo de control, apropiación, producción y destrucción inspiran el desarrollo científico-técnico y por eso creen necesario plantear alternativas orientadas a los vínculos especiales que las mujeres mantienen con la preservación de la vida⁹. De este modo, proponen una transvalorización de valores que hagan inteligibles valores femeninos injustamente ocultos y silenciados ¹⁰.

La teoría feminista, en tanto teoría filosófica, presenta mas de una propuesta para romper con los esencialismos y las polaridades denunciadas por críticos de la cultura occidental como Nietzsche y que se rearticulan en el posestructuralismo posmoderno. Sin embargo, las presunciones de neutralidad y objetividad de la ciencia suponen un freno a la hora de tomar en consideración variables como el género, la raza, y la clase, variables que estructuran el conocimiento y dirigen nuestras investigaciones ineludiblemente situadas en un mundo de valores éticos, económicos y políticos, un

⁹ Así, por ejemplo, las propuestas de tipo ecofeminista.

¹⁰ Es sabido que las propuestas relacionadas con esta línea general de investigación feminista suelen clasificarse como *teorías de la diferencia sexual* y definen a gran parte del feminismo francés e italiano así como a parte del feminismo radical estadounidense de los años sesenta.

mundo histórico traspasado por estructuras de saber, poder y decisión de carácter androcéntrico.

En el imaginario de la tecnología moderna, el cuerpo-materia-cosa ha dejado de ser una totalidad humana para convertirse en una suma de órganos. Pensamos, por ejemplo, en las tecnologías de reasignación de sexo y de reproducción asistida, en cuerpos deportivos hormonados o, más aún, en cuerpos que emulan cuerpos con características genéticas de gran resistencia, cuerpos poshumanos de deportistas de élite sometidos a manipulación genética. Una nueva generación de cuerpos atléticos que sobrepasan cualquier dimensión humana no sometida a manipulación. Las consecuencias de dichos tratamientos son imprevisibles pero es razonable suponer que, como ya ocurría con los dopajes tradicionales de hormonas, puedan ocasionar muertes. Los valores masculinos más tradicionales de disciplina, competitividad, potencia y resistencia, orientan el mundo de deporte y exponen los cuerpos a condiciones límites que son incompatibles con cualquier tipo de ética del cuidado ¹¹. Por su parte, el sistema de valores que asocia a las mujeres con un canon de belleza ideal continúa produciendo cuerpos normativos con medidas estándar. A media distancia, las técnicas hormonales y quirúrgicas de cambio de sexo producen cuerpos transexuales que intentan resolver “errores de la

¹¹ La acreditada expresión “ética del cuidado” alude a la obra de Carole Gilligan, autora que en una línea teórica feminista de la diferencia sexual, considera que es necesario revalorizar valores tradicionales de la femineidad como el cuidado de los otros y las tareas relacionales.

naturaleza” y hacer coincidir sexo anatómico con identidad psicológica. Los intentos para hacer encajar el hermafroditismo en el molde binario de la masculinidad o de la feminidad anatómica se han denunciado desde hace tiempo pero sin provocar mucho ruido¹².

En el mundo hipertecnológico, cualquier “naturaleza” se somete a las diversas tecnologías de la industria humana y quizás ya no tiene sentido hablar de mundo natural pues lo propio de la era técnica¹³ es que ningún ámbito permanece ya intacto ni ajeno a los efectos tecnológicos. Las actuales invocaciones para proteger la biodiversidad de cualquier tipo –sea o no humana- ya no reproducen la antítesis que estableció Pascal entre la lógica de la razón calculante y la lógica del corazón. En la intimidad invisible del corazón, el hombre se inclina hacia los ancestros, los muertos, la infancia, los que van a venir, esto pertenece a un círculo vasto: más allá de los simples objetos producibles, la presencia del mundo se nos aparece como existencia humana mundial. Sin embargo, el

¹² Diversos colectivos de hermafroditas han puesto en evidencia los efectos secundarios derivados de tratamientos químicos y quirúrgicos para definir el sexo. Constituyen el ejemplo de un planteamiento de la técnica que ha superado la idea de los límites naturales o que funciona con el presupuesto de que la naturaleza comete errores que la técnica es capaz de resolver. Una interesante carta en la que una médica relata las consecuencias de la prescripción de dexametasona a madres gestantes puede encontrarse en <http://oiiiaustralia.com/6330/fetaldexorg-letter-concern-bioethicists/>. El medicamento, con demostrados riesgos iatrogénicos, está clasificado como no cosmético e indicado para evitar la confluencia de la vagina y la uretra. Se menciona también que previene la ambigüedad genital e incluso se habla de un potencial en la prevención del lesbianismo, calificado como “bajo interés maternal”.

¹³ La relación que esta expresión mantiene con una forma determinada de concebir el mundo puede verse en el mencionado artículo de Heidegger *La época de las “concepciones del mundo”*.

recurso a la capacidad preservadora de la tecnología plantea un nuevo desafío aún por llegar.

Todo parece indicar que si el control y la apropiación de la naturaleza femenina es algo más que una simple suposición, quizás sea una parte de un proceso mas amplio de control y dominio de la naturaleza en general cuyo desenlace en nuestra época puede caracterizarse como “sociedad del riesgo”¹⁴, es decir, una sociedad en la que el ideal del mundo técnico realizado muestra la amenaza de peligros ecológicos y sociales que antes permanecían ocultos¹⁵. Esta determinación de nuestra época por la técnica y la consideración de que nada es ajeno a ella, forma parte del camino recorrido por Occidente desde los griegos hasta hoy. Sea desde una óptica positiva o negativa, la relación que lo natural mantiene con la ciencia y la tecnología constituye un objeto fundamental de estudio en los planteamientos ecofeministas.

En tanto imbricados en la fabricación de concepciones de la naturaleza humana sexuada, los sistemas de género suponen relaciones de dominación que entran a formar parte de los procesos de formación del yo y, en este sentido, constituyen un centro de interés ineludible para quienes se ocupan de los temas del poder, la

¹⁴ BECK; U. *La sociedad del riesgo.Hacia una nueva modernidad*. Barcelona. Paidós. 1998

¹⁵ Cada época fue más o menos grande por relación a otras pero el gigantismo de la reorganización, la planificación y el cálculo de la era técnica deja de ser cantidad para convertirse en cualidad propia. Así, lo calculable se convierte en Incalculable, en sombra invisible en un espacio que escapa a la representación. El carácter histórico de lo Incalculable no se puede tomar en consideración si se niega la época o se huye a la tradición. No se podrá Saber lo Incalculable sino es a partir de un cuestionamiento creador. Cfr. HEIDEGGER, M. *op. cit. cap II*

justicia, la individualidad, la subjetividad y el conocimiento. Muchas mujeres pertenecientes a ámbitos intelectuales desarrollaron teorías feministas en conexión con los movimientos militantes. Intentaron encuadrar en estructuras teóricas como el liberalismo, el marxismo, el psicoanálisis, la teoría crítica y las teorías posmodernas esas prácticas teóricas que fueron desarrollándose paso a paso al margen de las instituciones, y, en ocasiones, como resistencia crítica frente a las estructuras principales de una actividad académica inseparable de lógicas apropiatorias de tipo capitalista.

Esos esfuerzos para comprender desde estos marcos teóricos la apropiación del cuerpo de las mujeres, la violencia y la violación, las restricciones y distorsiones de la sexualidad femenina, la división sexual del trabajo y la exclusión de los puestos de poder político-económico, desvelaron que los propios marcos no estaban libres de los efectos de género sino que, en mayor o menor medida, ellos mismos producían y reproducían esos efectos discriminatorios. De este modo, surge la paradoja de que incluso las propias teorías feministas pueden considerarse afectadas por perspectivas que no tienen en cuenta el género y del mismo modo que el marxismo es visto a veces no solo como crítico sino también como impulsor de la sociedad capitalista, ciertas propuestas teóricas feministas se

consideran cómplices de la disimetría y diferencias de género¹⁶. En concreto, las problematizaciones del género¹⁷ de las teorías queer lanzan un desafío al feminismo heterocentrado que promueve valores heterosexuales y vidas familiares que reproducen los roles de género.

En tanto teorías caracterizadas por una clara vocación de transformación social, a cualquier teoría feminista se le exige actualmente una importante dosis de componentes autoconscientes y autocríticos. El desencanto ante los modos de ser y pensar vigentes, ante los resultados insatisfactorios de la incorporación de las mujeres a las diversas esferas de la vida pública, se está generando la convicción por parte de muchas teóricas de que es necesario intentar desarrollar nuevos impulso más allá de lo establecido. A veces se trata de situarse en perspectivas posestructuralistas posmodernas y deconstruir planteamientos de corte ilustrado, otras de ir más allá de la propia posmodernidad y abrir el diálogo feminista por múltiples vías que tengan en cuenta lo que estas propuestas silencian sobre el género, la raza, el estatus social, etc. En todo caso, lo cierto es que el estereotipo masculino ya no se acepta como medida y las teorías feministas contemporáneas

¹⁶ Un caso concreto de colaboración con estructuras sociolingüísticas sexistas se recoge en BENGOCHEA, M. *El concepto de género en la sociolingüística, o como el paradigma de la dominación femenina ha malinterpretado la diferencia* en TUBERT, S. (comp) TUBERT, S. *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid. Cátedra. 2003

¹⁷ Nos referimos en especial a la obra de teóricas queer como Teresa de Lauretis y Judit Butler pero también a autoras como Jane Flax que interrogan y yuxtaponen conversaciones entre modos del pensamiento occidental como el psicoanálisis, las teorías feministas y las filosofías posmodernas.

apuntan a la necesidad de profundizar en los mecanismos modeladores de esa relación social fundamental que es el género, de intentar detectar cuales son las ideas y relaciones sociales de las culturas de dominio masculino que provocan que hasta la mujer mas independiente cargue con los efectos de una ausencia de la representación que afecta a la totalidad de las mujeres. Se trataría de una mutilación simbólica que, independientemente de la clase y etnia o raza, afecta a la condición de cada expresión individual del género femenino. Desde esta perspectiva, los sistemas científicos y filosóficos occidentales han sido considerados modos de teorización androcéntricos, cuando no directamente misóginos, pues su falta de concienciación e insensibilidad hacia perspectivas de género, han ocultado y reprimido aspectos que constituyen un componente fundamental de la humanidad. El sexo Uno masculino -y el oscuro objeto femenino-, la no-representación de la sexualidad femenina -o su representación como meramente relacional respecto a la masculina-, forman parte de la *otra* ¹⁸ mujer que describe Luce Irigaray.

Al verse excluidas de la producción del discurso, las mujeres se han invisibilizado. Un conjunto de problemas ético-políticos ausentes de las agendas y políticas (feministas o no), han supuesto un lastre en el proceso de emancipación de género y han potenciado

¹⁸ IRIGARAY, L. *Espéculo de la otra mujer*. Madrid. Akal. 2007

la necesidad de una investigación feminista cada vez más crítica¹⁹. El calificativo de falocéntricos que se les aplica a dichos sistemas, refleja de manera gráfica esa amputación e invisibilización de lo femenino o su reducción a un mero componente relativo a lo hiperrepresentado e hiperinteligible masculino. El cuerpo y los roles masculinos han sido utilizados como referente y modelo de lo humano ²⁰ frente a un cuerpo femenino compuesto de carne expropiable. Una amplia tradición de pensamiento no exenta de imaginario sexual, ha considerado cuerpo y roles femeninos como lo diferente, inferior y disimétrico de lo masculino. La mujer, mero soporte de los fantasmas masculinos, vive un cuerpo que ni le pertenece ni expresa o sabe siquiera lo que desea ²¹.

¹⁹ La invisibilización de lo femenino y su contrapartida en la valorización del estereotipo masculino generó una reacción en parte del feminismo cuya finalidad es resignificar aspectos de la feminidad. Es el caso de buena parte del feminismo francés, en ocasiones calificado como feminismo de la diferencia pero a lo que debiera añadirse el epíteto sexual pues es la diferencia de los sexos, las invisibles relaciones preedípicas maternas y la sexualidad femenina en general lo que constituye el centro de interés de autoras como Irigaray, Cixous, y Kristeva, entre otras. De manera reduccionista, han sido consideradas en ocasiones como simple reivindicación de las diferencias y habilidades femeninas negativizadas por la cultura y han sido criticadas por olvidar reclamar principios igualitarios de justicia social de corte ilustrado. Sin embargo, su feminismo de corte psicoanalítico así como sus opciones estilístico-narrativas próximas al discurso posestructuralista posmoderno, encajan difícilmente en las estructuras teóricas de la filosofía moral y política con sesgo moderno-ilustrado. Por su parte, estas teóricas serán objeto de críticas por parte de un *movimiento de género*.

²⁰ Un revelador examen del recurso al cuerpo masculino como modelo ideal de anatomía humana puede encontrarse en LAQUEUR, T. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid. Ediciones Cátedra. 1994

²¹ Para comprender el hueco vacío en la representación del cuerpo y la sexualidad femeninas véase, entre otros, IRIGARAY, L. *Ce sexe qui n'en est pas un* en el volumen colectivo *Le Corps des Femmes* Les Cahiers du Grif, Editions Complexe Bruxelles 1992